

## **ENSEÑANZA DEMOCRÁTICA, PROYECTO NACIONAL**

Es una satisfacción visitar hoy, después de tantos años de Frente Amplio, este Comité que tiene una larga tradición frenteamplista y que incluso hasta físicamente, con su continuidad este local hace recordar aquellas horas iniciales cuando participamos en la fundación de este Frente, como una esperanza política para el país.

No pocos lo creían una fuerza transitoria y sin embargo pasó todas las pruebas, entre ellas la prueba tremenda de la tortura, la cárcel, el exilio, de la persecución, que muchos pensaban -y en primer término la dictadura- significaría el despedazamiento de esta coalición, que no era electoral sino que era una coalición orientada a cambiar profundamente la realidad económica, social y política del país y a dar nacimiento a un gobierno democrático antimperialista con un programa de transformaciones revolucionarias -y empleo la palabra- más allá, de la metodología diferente con que se hacen las revoluciones en cada país.

Desde luego, el tema de la enseñanza es para el Frente Amplio una cuestión vinculada, directamente, a su propio nacimiento. El F.A. es una síntesis de ese proceso que desde los años 50 y 60 conmovió profundamente a nuestro país, que evidenció la crisis estructural profunda que soportaba la República, a la cual se sumaba la crisis coyuntural económica, y situó en el centro de la escena la necesidad de soluciones de fondo. Se puede decir que los rasgos que dieron nacimiento a ese Frente Amplio en los años 50 y 60, están relacionados directamente a esta necesidad de la República de enfrentar sus problemas de raíz: los temas de un desarrollo capitalista deformado manteniendo el latifundio y generando la hipertrofia del capital financiero y de sectores monopolistas y de la dependencia, el sometimiento a las transnacionales y al capital extranjero, que es un rasgo de esa deformación, pero también es un rasgo de la crisis profunda e insoluble desde el punto de vista estructural, sin cambios fundamentales.

En esos años ingresaron a la escena nacional, de una manera nueva, las fuerzas de la clase obrera hasta consolidarse en una sola central; la irrupción de los sectores de la enseñanza reclamando una nueva reforma y, encabezados por la combativa juventud estudiantil, que sumándose a los obreros en el año 58, estampó esa consigna señera pero también de contenido estratégico: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante". Fueron los años de la Ley Orgánica de la Universidad: la población universitaria buscaba la democratización de la enseñanza, la jerarquización de los docentes, la elevación de la calidad de la enseñanza tanto en el plano científico como en su contenido humanista, y fueron los años que en la lucha de la enseñanza se lograron -yo recuerdo bien porque estaba en el Parlamento y fui, en cierto sentido, protagonista de ello- los escalafones de Enseñanza Primaria y Secundaria.

Se fueron procesando en la vida del país realidades nuevas que eran, conscientemente o no, el reflejo de la respuesta nueva, obrera, popular, con presencia muy activa de los sectores de la enseñanza, a la crisis estructural de la República y a la crisis de los partidos tradicionales.

La gente tomaba conciencia de que la misma enseñanza reflejaba esa crisis, que la llevaba a la confrontación con los partidos gobernantes; de ahí esa reivindicación de la autonomía, la reclamación de recursos, la elevación de la condición de los docentes, pero también la revelación del drama de una enseñanza que, más allá de sus objetivos de ser laica y gratuita, la gente sabía que una parte de la población del país permanecía al margen de la escuela primaria, sobre todo en el campo, pero veía también que la enseñanza media no alcanzaba a la totalidad de la juventud y que, en última instancia, la Universidad, tenía sólo un 5% de ingresados venidos de la clase obrera y de los sectores más pobres de la población.

Y entraba en contradicción con una concepción cada vez más desvirtuada de la enseñanza por los sectores de la oligarquía y aun por los teóricos de los partidos tradicionales, que buscaban una Universidad tecnocrática y elitista, puesta al servicio de las necesidades de la economía desde el punto de vista capitalista de los grandes monopolios, sin resolver los problemas de la investigación, de la educación, de la elevación técnico-científica de la enseñanza en su conjunto. Entraba en contradicción con el concepto y la idea que los docentes, lo mejor de la Universidad y los estudiantes, tenían acerca de una Universidad capaz y de una enseñanza capaz de poner al país a la altura de un tiempo donde la revolución técnico-científica transformaba las realidades, llevaba al hombre al cosmos, desenvolvía nuevas dimensiones de la ciencia con la física de las partículas, hacía de la informática factor revolucionario de la producción.

Pero esa mutación técnico-científica en las condiciones del capitalismo en su fase imperialista acentuaba las distancias entre la mayoría del mundo “en desarrollo”, emergido de la quiebra del sistema colonial y el puñado de países de capitalismo desarrollado y monopolista.

Incluso los países de América Latina y de mayor desarrollo, encontraban que esa realidad del mundo y la misión de la Universidad de formación de técnicos, científicos, etc., entraba en contradicción con el subdesarrollo, con la dependencia, con la crisis, con la pobreza de recursos, con la insuficiencia para resolver lo que debía ser el cumplimiento de su misma misión.

Era lógico que en la enseñanza y particularmente en la Universidad, esa crisis profunda de la sociedad uruguaya, acompañada de la crisis de los partidos tradicionales, de la profundización de la lucha de clases en el país y del protagonismo de los trabajadores, se manifestara vivamente. José Carlos Mariátegui, ese gran teórico comunista peruano, decía en uno de sus ensayos dedicados al tema de la instrucción pública en la época de la primera Reforma Universitaria de los años 18-20:

'La Universidad es siempre la forma institucional en la que se refleja con toda su conciencia la crisis misma de toda la sociedad. Es allí donde consiguientemente tiene que hacerse visible toda la situación real de la sociedad misma”.

Confusa o conscientemente, la población universitaria, abanderada por la juventud combativa estudiantil y por lo mejor de los docentes, chocó frente a esta crisis, sintió que ella era crisis de la enseñanza y de la Universidad y al tiempo se encontró parte de esa conmoción social encabezada por los trabajadores, ya aliados a los estudiantes por un hecho además esencial: la población universitaria en sí misma es, ante todo, proveniente de las capas medias de la población. Y ellos mismos son parte de un proceso social en los países dependientes, sometidos por la oligarquía y en esta América Latina nuestra, que los hace transformar en una fuerza motriz del cambio revolucionario.

Cuando nosotros hablamos, y se habla en el continente, de un Frente de Liberación al estilo de los sandinistas, al estilo de los que se agrupan en distintos lugares, de lo que nació primero en Cuba, se habla de un frente con la clase obrera, los trabajadores del campo, pero se habla de los estudiantes y de la intelectualidad, y en última instancia el docente integra genéricamente ese campo de la intelectualidad.

Es decir, que aun en el epicentro de esa crisis, de esa gran conmoción, a la misma población universitaria la tocaba la crisis de la Universidad pero la tocaba la crisis de la sociedad toda y de sus reclamaciones. Es la época donde nace el movimiento de defensa de la escuela pública, donde nace la Ley Orgánica de la Universidad, donde se planifican con el Rector Oscar Maggiolo, de tan rica tradición en la historia de la enseñanza, las reformas de la Universidad todavía no realizadas. Es decir, es un momento rico en que se anudan la crisis de la sociedad, la crisis de los objetivos de la enseñanza y la irrupción de sectores fundamentales de las capas medias y la intelectualidad en el plano social, que ahí encuentran que su hermano de lucha es, en última instancia, la clase obrera organizada, constructora de su propia central y que

irrumpe en la sociedad en una forma nueva; desde luego, no arbitraria, porque Uruguay es un país donde el 70% de la población activa es asalariada y donde la clase obrera propiamente dicha es un 33% de esa población activa.

Pero además esa población docente toma conciencia de que ellos, provenientes de las capas medias son a su vez asalariados. ¿Qué es un asalariado desde el punto de vista marxista? Aquel que no tiene medios de producción y que no explota el trabajo ajeno. En última instancia son nuevas generaciones de asalariados. ¿Qué es un maestro? Vive de su sueldo y contribuye sin embargo con sus conocimientos a la formación de una juventud capaz de manejar las máquinas, de desenvolverse en la producción, de elevarse en los planos de la ciencia y la cultura para atender las nuevas realidades en una sociedad que se desenvuelve. Y podríamos hablar del docente secundario y en otros planos diversos del universitario, aunque en el universitario es un terreno más matizado.

Esto no surge en ese momento sólo en el Uruguay. Esa explosión corresponde a un momento de la América Latina muy peculiar. Los que tenemos la cabeza blanca recordamos que esa irrupción obrera, estudiantil, de la Universidad, de la enseñanza, esta explosión, coincide con un hecho fundamental en la historia de América Latina: por primera vez, en una pequeña isla con forma de caimán, Cuba, la revolución triunfa en las narices de EE.UU., realiza las transformaciones agrarias, enfrenta al imperialismo, e inicia la construcción socialista. El fenómeno cubano entonces, como un hilo rojo, envuelve todas esas enormes conmociones sacando la gente a la calle, radicalizándola, introduciendo el ingrediente de la conciencia antimperialista en una forma vivaz en ese movimiento general.

Claro está que la respuesta de la oligarquía y el imperialismo se produce muy vivamente. Aparece la leyenda negra de la enseñanza roja, de la enseñanza subversiva, de la Universidad revoltosa, de los profesores que enseñan comunismo en las cátedras, de las escuelas no patrióticas. Es una leyenda organizada que viene de EE.UU., que se extiende por América, pero que se manifiesta no sólo en las fuerzas más regresivas que más tarde lamerán las botas de la dictadura. Pasa a ser "leit-motiv" de la vida política de los partidos tradicionales, es campaña que se extiende en el plano general, es parte de un intento de fuerzas que sienten que la propia autonomía de la Universidad y la inquietud popular de los estudiantes y los docentes y su contacto con la clase obrera, entra en contradicción con las propias estructuras oligárquicas y dependientes que se montan en el país y del predominio en la superestructura política y jurídica de los partidos tradicionales.

Phillip Agee, que era el encargado de la CIA en la embajada de EE.UU. en Uruguay y luego desertó, escribió un libro, *Memorias de un agente secreto*, que ha circulado por todo el mundo, en muchos idiomas, en el que cuenta cómo desde la embajada de EE.UU., se organizaban los ataques a los actos universitarios, las bombas de mal olor, los atentados, la colaboración con los servicios secretos de la policía y el ejército, la provocación, la falsificación de documentos para acusar a la FEUU de estar subvencionada por la Unión Soviética y Cuba.

## EL FRENTE AMPLIO: CREACION HEROICA DEL PUEBLO

En ese momento es cuando nace el Frente Amplio. El FA es, diríamos, la síntesis de una inquietud nacional, es una gran respuesta madurada en las horas negras del pachequismo, cuando los centros de enseñanza se volvían el polígono de tiro de las escopetas traídas para la represión, y mataban a Susana y a Hugo como antes habían matado a Liber. Es una gran respuesta, en ese momento, de la necesidad de que lo que pasaba en la clase obrera, lo que pasaba en la enseñanza, lo que reclamaba el país, tenía que tener su expresión política. El Frente nace como una realidad nueva en la crisis de los partidos tradicionales, para romper esa superestructura política y jurídica que se distanciaba de un país real, obrero, popular,

cultural, que estaba en la calle y que la crisis había generado.

Por eso su potencialidad, por eso el aparente milagro para los observadores europeos, de un Frente que nace con comunistas y demócrata cristianos y militares; por eso se produjo después de tanto tiempo de lucha por la unidad, la presencia en el mismo Frente de comunistas y socialistas; por eso se desprendieron figuras destacadas de los partidos tradicionales. Surgió una realidad nueva que con una peculiaridad uruguaya, fue creación heroica del pueblo mismo en este período.

Por eso decía que los temas de la enseñanza son, para el Frente Amplio, problemas vinculados a su propio nacimiento, a su propia aparición en la vida política nacional y, por lo tanto, son también para el Frente Amplio problemas de responsabilidad fundamental.

En última instancia, el mismo Frente reproducía el fenómeno aun en el plano social. ¿Qué es el Frente Amplio? Desde el punto de vista social, si nosotros vamos a buscar que las raíces de las fuerzas políticas corresponden a determinadas realidades de clase, de capas sociales, el Frente Amplio es fundamentalmente la gran alianza de la clase obrera con las capas medias de la población. El hecho de que sectores de esas capas medias, de las viejas capas medias, de repente el almacenero, el carnicero, el pequeño manufacturero, no entiendan todavía al Frente y lo teman, no quiere decir que desde el punto de vista social, histórico, el Frente no sea en última instancia otra cosa que la alianza de la clase obrera y las capas medias de la población, con un lugar destacado y fundamental en el mismo, de los estudiantes y la intelectualidad y en particular, las fuerzas generales de la enseñanza.

Es continuidad de todo el proceso de unificación del pueblo. Y no es casual, por lo tanto, la saña de toda la campaña contra la enseñanza que llega en un momento determinado a la agresión física y, en última instancia, antes de la dictadura, a la misma Ley de Educación. Se golpea a un centro vivo de la inquietud cultural que se mueve en sentido progresista y avanzado en nuestro país y en muchos países de América Latina, que se alía a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores y postula una nueva realidad en la que se incluye como tema programático esencial, los mismos temas de la enseñanza.

Por eso cuando la crisis profunda del país la resuelve la oligarquía bancaria y financiera, el imperialismo, los sectores más regresivos y los militares fascistas con el golpe de Estado, sus objetivos primeros son claros. Primer objetivo, la clase obrera, las fuerzas de izquierda, el Frente Amplio, el anticomunismo como bandera. Segundo objetivo clarísimo, intervenir la Universidad, modificar la enseñanza, barrer las tradiciones laicas, democráticas, científicas, humanistas, populares, avanzadas, que caracterizan el pensamiento dominante de los docentes y la inquietud incluso revolucionaria del estudiantado. Y la enseñanza pasa a ser objeto preferencial de un plan especial para darle un contenido fascista y regresivo, para llegar al límite de la militarización de los estudiantes, para reducir en forma oscurantista la proyección de la enseñanza en la vida nacional, para minimizar la importancia social desde el punto de vista económico de los docentes, golpeándolos duramente.

Si en una instancia determinada las clases dominantes en su conjunto golpean la enseñanza y tratan de dominarla, quebrantar su autonomía con la Ley de Enseñanza, la dictadura pasa a hacerlo a sangre y fuego dentro del cambio cualitativo general que introduce en el país acabando con todas las instituciones democráticas, transformando la metodología del fascismo en instrumento principal de gobierno y lanzándose a la loca utopía de macerar ideológicamente la juventud para ganarla, al tiempo que barría con la picana y con el garrote, con el asesinato y la desaparición, a viejos sectores de la enseñanza que habían combatido. Es el docente perseguido, es el estudiante asesinado, es la Universidad saqueada, es el fascismo analfabeto repitiendo aquello del dictador Rosas, cuando nombró al jefe de policía director de enseñanza.

Recuerdo que cuando el debate parlamentario de la Ley de Educación, yo le decía al Dr. Sanguinetti, que la defendía, ¿qué es “política” en la Universidad? Ustedes entienden política el reparto, la politiquería. Si ustedes dominan la enseñanza, terminarán poniendo a Planchón de profesor de literatura o latín de género pastoril, poniendo a Pereira Reverbel de presidente del instituto de hormonas, sustituyendo a Massera, a Laguardia, a los grandes científicos y matemáticos por el jefe de policía de investigaciones.

El símbolo de esa enseñanza es Craviotto; la dictadura llevó al extremo la degradación de la enseñanza y un plan general dentro del plan de fascistización del país, de acabar con todas las instituciones y alinear el Uruguay en un cono sur fascistizado, punto de apoyo del imperia- lismo contra el movimiento liberador del continente. Dedicó un capítulo especial a la ense- ñanza y hoy vivimos, precisamente, los resultados, la herencia negra de una enseñanza que fue desmantelada, que fue deformada, retrogradada, perseguida.

Y la obra de la dictadura en ese plan general al servicio de la fascistización del país, comienza por el ataque al contenido mismo de la enseñanza. La doctrina de la seguridad nacional pasa a ser doctrina general también de los centros de estudio.

Los programas en Secundaria tienen textos y capítulos específicos para exaltar la actividad de las Fuerzas Armadas y la justificación del golpe de Estado. Los textos hablan de “la acción ne- cesaria de las Fuerzas Armadas en momento de violencia marxista”. Los programas de educa- ción moral y cívica, de sexto de Secundaria, donde Craviotto era profesor entre otros, plantean que en la democracia se perdió nuestro estilo de vida, que se inició un proceso de decadencia moral, realizándose una especial exaltación de los órganos de seguridad. Las bibliotecas son saqueadas, la censura se extiende no sólo a los libros que se refieren a materias sociales, a so- ciología o a temas relacionados más directamente con el problema político, para extenderse a los propios textos de ciencias naturales y a las matemáticas.

Conozco casos de compañeros que fueron a título de experimentación a pedir en préstamo determinados libros, ni siquiera libros políticos, y los hicieron firmar pero les dijeron que la respuesta debía venir del ESMACO.

La misma circular de la dirección de Secundaria dirigida a todas la bibliotecas de entonces, dice así: “Las direcciones liceales y la biblioteca central de Educación Secundaria procederán a remitir en forma inmediata a la Dirección General del organismo la totalidad de los libros, re- vistas, fascículos, periódicos, discos y similares, cuyo contenido no se ajuste a los principios fundamentales de la nacionalidad, en particular aquellos de tendencia marxista” (...) “Numeral 3: los señores directores tomarán especial precaución de no limitar la exclusión de publicacio- nes a las de aquellos de ciencias sociales, verificando por el contrario también aquellos libros de ciencias exactas, naturales y de idiomas en que puedan introducirse conceptos nocivos, le- sivos de las coordenadas del pensamiento clásico y occidental”.

Y no le dejan siquiera al pobre lacayo que va a aplicar esto, la posibilidad de decidir: “Junto con el envío del material definitivamente nocivo se remitirá una nómina de aquellos textos respecto de los cuales la dirección liceal alberga dudas. Las autoridades se encargarán de evacuarlas seguramente junto con los libros y demás materiales lesivos de nuestro estilo de vida”.

En los textos de sociología de la educación, de acuerdo a disposiciones del año 76 para el curso de directores de escuela del Instituto Magisterial Superior, se dedican bolillas especiales a encomiar el feudalismo, porque de allí surgen los principios de autoridad y jerarquía, consi- derando que con el Renacimiento comienza la decadencia social y política de occidente. Es decir, el humanismo, los principios que en última instancia fueron raíz para que más tarde los enciclopedistas nutrieran los conceptos de la Revolución Francesa y aun los conceptos de la Revolución Norteamericana, pasan a ser considerados base de la decadencia. Es decir, es una

interpretación de la historia que en última instancia coincide con el propio pensamiento hitlerista que se remitía a la selva germánica y al pensamiento medieval alemán como base de justificación de la barbarie fascista. '

Curiosamente, acusan al régimen democrático de ser el culpable de lo que se llaman "las grandes desviaciones de conducta de esta civilización imperando en la democracia en el Uruguay". ¿Y cuáles son? La delincuencia, el suicidio, el aborto, el adulterio, la homosexualidad y la rebelión estudiantil. Y desde luego exaltan, especialmente, el concepto de la seguridad nacional, la importancia de las Fuerzas Armadas en la vida nacional como último juez, como árbitro supremo en última instancia de los grandes valores morales, políticos, culturales, de la nación.

A ello se agrega, desde luego, para poder aplicar esto, la expulsión de los docentes y su sustitución por serviles, a veces por asesinos. ¿Quiénes imperan y depredan en los cursos de psicología? Los asesores de las cámaras de tortura, los Britos, el famoso psicólogo que culmina su vida como asesor de la cárcel de Libertad, Berta, Martín Gutiérrez, expulsado de la Universidad por haber participado en todos los ataques a la misma. Es decir, pasan a ser estos personajes, entre fascistas y morbosos, auxiliares de la tortura, los grandes rectores en materia de concepción psicológica. Y desde luego, para ello se acompaña el tomar los peores aspectos de la concepción norteamericana y volver al behaviorismo o conductismo, tesis oficial, única de la orientación en materia de psicología. Es decir, se pasa a un mecanismo crudo, primitivo, pero que en última instancia es parte de las mismas teorías que genera el gran desarrollo del imperialismo con su primitivización de las concepciones básicas de la sociología.

Se deteriora el nivel de la enseñanza, se liquida la investigación científica en Medicina, se multiplica la creación de pequeñas carreras en forma frívola e irresponsable, cuya finalidad es en última instancia el rebajamiento del nivel cultural, del sentido humanista, de la concepción teórica de lo intelectual, capacidad crítica para con la sociedad de la explotación del imperialismo, del capitalismo y de la opresión.

Y en particular, como es lógico, se persigue a las ciencias sociales. Liquidan en Derecho el Instituto de Ciencias Sociales; en Humanidades y Ciencias se expulsa al personal docente de los Institutos de Historia, Filosofía, Historia de las Ideas, Filosofía de la Historia, Literatura Uruguaya. Desde luego, el marxismo y el leninismo se vuelven delito y las concepciones democráticas generales se consustancian con la degeneración cultural y la decadencia. En Ingeniería se eliminan los Institutos de Matemáticas, Electrónica, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y otros, y se elimina con ello el 67% de los profesores y docentes. Como diría el Ing. Pateta, interventor de Ingeniería, se trata de formar ingenieros y no matemáticos, como si la ingeniería pudiera prescindir de las matemáticas y pudiera ser una ciencia mecánica, una especie de maestrazgo primitivo y no una gran concepción de la construcción en todos sus aspectos pero basada en los grandes cambios, en la investigación científica.

Como diría Pateta: "al fin disolvimos el clan de los genios", refiriéndose al matemático José Luis Massera y a todos los otros que, en última instancia, representaban el conocimiento de la gran matemática contemporánea.

Rebajan el nivel del conocimiento, y para ello rebajan al mismo tiempo la condición económica del docente. En Ciencias Económicas estas rebajas traen como consecuencia docentes de baja dedicación que van mal a repetir conocimientos que no tienen digeridos en definitiva, sin otro objetivo que formar técnicos medios, dóciles ayudantes de trasnacionales sin inventiva ni espíritu crítico -dice un docente que se ocupa de esto-. Es decir, afirma él, quieren crear una Universidad para la dependencia. Y ello trae, desde luego, el descenso del nivel estudiantil, de la población universitaria, y el limitacionismo. Detrás de la represión fascista hay una concepción ideológica retrógrada de la enseñanza: es la orientación elitista y tecnocrática que se acompaña de la limitación del alumnado que va desde los exámenes de ingreso hasta el des-

censo del número de estudiantes.

En la escuela primaria -no quiero cargarlos de cifras- desciende el ingreso. En la Universidad asistimos a un descenso de la población universitaria. Por eso mismo, apenas la democracia apunta asistimos a una eclosión, una explosión universitaria. Hoy se habla de 60.000 estudiantes inscriptos con una probable pervivencia en la Universidad de 40.000 estudiantes.

Se liquidan las bases mismas de la jerarquización de la enseñanza y del docente, que en última instancia es condición básica para su dedicación, para el "full-time", para la calificación, para la entrega total a la enseñanza misma. Los grandes instrumentos de calificación de la profesión, de asegurar que el docente se vuelve docente y no cumple una tarea más en el conjunto de las cosas que hace para ganarse la vida. Y empiezan por liquidar dos cosas básicas que en la hora presente tienen que restablecerse como grandes objetivos reivindicativos: el escalafón de Primaria y el escalafón de Secundaria.

Se busca, contra los estudiantes, el clima represivo, la maceración ideológica, pero también formas de militarización. El pelito corto, las prohibiciones del vaquero y de que las muchachas usen pantalones, en las escuelas ir con la mano en el hombro, uno detrás del otro, como iban los presos en la cárcel de Libertad. Es la conformación del criterio de una disciplina mecánica, similar a los métodos para formar reflejos que en última instancia se incrustan en la cabeza del militar para acuñar la idea de un sometimiento jerárquico, intentando que la juventud que marchó junto a los obreros, la que luchó por la Ley Orgánica, la que combatió y tuvo conciencia social, la que nutrió más tarde las cárceles y los centros de tortura, fuera una generación perdida. Querían una nueva generación estudiantil integrada en el terreno del fascismo, acéfala, reaccionaria, conformista, de bajo nivel y de horizontes limitados. En última instancia, una juventud servil que podría pasar -como fue en el fascismo pero también en algunos países desarrollados de Europa y otros- simplemente como instrumentos complementarios del dominio de la oligarquía, del imperialismo, en este caso, de la dictadura militar.

Y no en balde infiltran la Universidad y los centros de enseñanza con el policía. Son los cuerpos de vigilancia, hoy mimetizados. Ahora son todos demócratas, hoy todos son blancos, colorados, salvadores de la democracia, contrarios a la persecución.

Los que sobreviven están incrustados o en los cuerpos docentes o administrativos y se encuentra todavía -como pasa en la Universidad- que, en los centros principales de la administración, son los mismos que en última instancia puso la dictadura. Y los puso en cargos de confianza que, como ustedes recuerdan, los definió así el director de Sumario, el Dr. Falchetti, diciendo "una intervención seria e integral en una institución dominada por el marxismo, no puede hacerse de otra manera que oponiendo a la estrategia comunista una voluntad y un estilo de lucha que implique la utilización de técnicas similares a las usadas por los antinacionales para lograr la hegemonía en la institución. De ello se infiere la necesidad imprescindible de contar, entre otras cosas, con equipos de técnicos ideológicamente aptos, capaces, honestos, dinámicos, entusiastas, dedicados y valientes, que intenten de manera orgánica, concertada y planificada la destrucción del aparato del enemigo de la institución".

El instituto del cargo de confianza, en última instancia, es el instituto de los aparatos de inteligencia que cobran con su hipertrofia, fundamental papel en todos los rodajes del Estado, desde el ejército a la policía. Pasa a ser entonces, en última instancia, el ojo vigilante de la dictadura, el que nutre los prontuarios, el que alimenta las cárceles, el que actúa como instrumento represivo o de delación, y de donde está saliendo, por otra parte, la gente que ya empieza a organizar ataques a liceos y a profesores cuando ya empieza a apuntar la nueva leyenda negra de la Universidad. Son también los que aparecen votando masivamente por listas supuestamente democráticas.

Acaban de hacerse las elecciones del Sindicato Médico y la clásica lista rosada de la derecha,

esta vez coloreada con alguna gente desgraciadamente de izquierda que rompió la disciplina, recibe el voto de 600 médicos militares que van llegando casi en formación a votar en las elecciones del Sindicato Médico.

En la asamblea de docentes de Medicina, ocurre lo mismo. Llegan corporativamente y preparándose para las grandes elecciones. Y desde luego, introducen la condición de médico militar como un mérito, dentro de los pseudo concursos que ellos organizan, como sucede en Medicina.

Esto justifica una persecución especial económica, degradante, del personal docente. En el informe del delegado de la Comisión Central del Presupuesto de la Universidad, Prof. Roberto Markarián, sobre el descenso vertical de los ingresos de los docentes en todos los aspectos, se enumera todo lo que les quitan. Aparte de los escalafones, aparte de los descensos de sueldos, les quitan a los docentes de la Universidad el 149 sueldo, consistente en un duodécimo de los sueldos recibidos el año anterior que se cobraría sin descuentos jubilatorios al tomar el funcionario la licencia anual reglamentaria (lo que se llama salario vacacional); el seguro de salud; el progresivo por antigüedad en el cargo; el hogar constituido y la asignación familiar.

En el estudio sobre Secundaria -tomo sólo un índice- por resolución del CONAE que aún se mantiene, a profesores provisionales no les cambian de grado y los mantienen en los que ya estaban; el 59,6% de los profesores de Secundaria pertenecen al primer grado y cobran, incluyendo los 1.200 pesos del reciente aumento, 8.600 pesos nominales por 20 horas semanales de clase. 20 horas semanales de clase significa atender entre 5 y 8 grupos de 40-50 alumnos cada uno. En el mejor de los casos son 200 alumnos que hay que calificar, conocer, corregir escritos, hacer los promedios, participar en reuniones de calificación. Es necesario además considerar el tiempo necesario para la preparación de las clases. Todo esto insume entre 40 y 45 horas semanales.

El sueldo de un profesor de 7º grado, que es el máximo -24 años de antigüedad, con 20 horas semanales de clase-: N\$ 13.327. El presupuesto del 68 fijó para el maestro de primer grado y los profesores de Enseñanza Secundaria y UTU con 18 horas semanales: N\$ 17.100, que actualizados significarían N \$ 26.000. Sueldo real en mayo del 85: N \$ 8.600.

El Presupuesto General de Gastos es, diríamos, una gráfica real, un criterio de gobierno. En las viejas luchas del Presupuesto -y yo estuve más de 20 años en la Comisión de Hacienda y Asuntos Financieros de la Cámara- la gran batalla era por los sueldos de los trabajadores, por los rubros de la enseñanza y de la salud pública, que siempre disminuían. Pero la dictadura llegó al extremo de una reducción radical, drástica, apoyando la situación. Así como por un lado los presupuestos de represión llegaban al 53% del Presupuesto General, como son ahora, sin contar algunos rubros, los presupuestos de enseñanza pasaban a tener abatimiento planificado.

En 1958 eran el 18,7 % del Presupuesto General de Gastos; en el 61 un 20,3% en el 67 un 26,3%, salto este que fue coincidiendo con las grandes movilizaciones, con las grandes batallas de ese entonces; en el 73 ya estaba en 19,7%; en el 78 en 12%, en el 82 en 9,6% ¡53% de represión, 9,6% de enseñanza, 3,7 de salud pública!

Se trata de una concepción, es decir, no es el producto de una política casual: aumentar la represión, la ganancia de los bancos, de las transnacionales, disminución del nivel de vida, disminución de los salarios en un 53% y abatimiento de los rubros de la enseñanza y la salud pública.

El proceso transformador revolucionario uruguayo, que el Frente plantea, está vinculado directamente a este contenido, pues hay una contradicción básica entre los destinos de la enseñanza -y diría de la salud pública- y el dominio de la oligarquía y el imperialismo. Tomemos a Nicaragua, en medio de las dificultades y los ataques continuos, ¿cuántos son los rubros dedicados a la enseñanza? Tomemos la gran transformación cubana, y aun los países



de Africa y de Asia que han realizado revoluciones, que parten de un atraso secular por el dominio imperialista. Aquí la concepción es al revés.

## UNA SITUACIÓN DRAMÁTICA EN TODOS LOS RUBROS

Pero estas mismas cifras de la enseñanza rebajadas a este nivel, están abultadas, porque en este cálculo de las cifras oficiales, se incluyen las escuelas y los liceos militares.

Me decían compañeros universitarios, que esta situación, desde luego, sigue siendo dramática y está presente. La Universidad, del 72 al 84, bajó en recursos un 50%, mientras se duplicó el número de estudiantes y docentes. Y me agregaban: por cada 100 pesos que la Universidad gastaba en 1981, ahora gasta 30 pesos a nivel de facultad y 15 pesos a nivel del Hospital de Clínicas.

Un trabajo particular a este respecto, se refiere también a los rubros de primaria, y muestra cómo a partir de una altura determinada también disminuye verticalmente el ingreso de niños a la escuela. Se establece: las cifras muestran un desarrollo sostenido de la matrícula hasta el año 1968, cuando se produce el pico más alto, luego un estancamiento y un descenso para el período que llega hasta nuestros días. Los números correspondientes al área rural muestran un panorama aún más pavoroso, una caída vertiginosa que habla de la incapacidad de todo el sistema, no sólo educativo, de encarar una política acorde con las necesidades de la población. Como las cifras en constante disminución del sector rural no se ven acompañadas por un crecimiento en la correspondiente a los sectores urbanos, debemos concluir que la población faltante no asiste a ninguno de los organismos dependientes del sistema educativo y engrosa la cifra de aquellos marginados de la educación formal en el país y de los expulsados del país junto a sus padres por razones económicas e ideológicas.

Es decir, los que hablaban de la decadencia de la sociedad, de la civilización, de la democracia, y en los sectores de la enseñanza, han realizado lo que es una verdadera retrogradación, un descaecimiento general de los institutos de enseñanza, de las finalidades de la enseñanza, aun desde el punto de vista no de un cambio revolucionario, sino de las necesidades actuales, medias, de un país democrático, que requiere niveles de cultura, de enseñanza Primaria y Secundaria y de UTU, para cubrir las nuevas necesidades de su desarrollo y ello sin hablar de lo que la revolución científico-técnica exige.

El número de profesionales médicos, odontólogos, etc., en nuestro país, es desde luego mucho más grande que en otros países de América Latina; pero su proporción en relación a los países socialistas, es ridícula. Eso hace el fenómeno de kilómetros y kilómetros del interior del país sin médicos, sin hospitales, sin asistencia, sin enfermeros, sin odontólogos. Sin contar el problema general de la vivienda que toca tan de cerca a la enseñanza... que tendría que ver y desenvolverse en un plano general y no sólo al nivel de la cabaña y de los grandes centros modernos de la ganadería.

Y agreguemos el desastre locativo y la ausencia de material técnico. Hace unos días la fábrica se negó a suministrar el gas en la Facultad de Humanidades por la situación de desastre de las cañerías y sótanos inundados y prácticamente abandonados, que significaban un peligro tremendo. El Dr. Hugo Villar, que ha sido el único por ahora que ha lanzado a la opinión pública el cuadro del Hospital de Clínicas que encontró, ni siquiera lo pintó en toda su profundidad. Un centro relativamente ejemplar de la salud pública del país fue robado, deteriorado, disminuido en su capacidad sustancial y técnica. Y podríamos seguir enumerando otros ejemplos.

¿Qué están haciendo los decanos actuales de la Universidad? Tratar de encontrar qué cines, qué locales se pueden usar para poder cubrir los planes de iniciación de las clases. Los decanos, rector y autoridades electas provisoriamente, se encuentran ante un desastre y un

caos que tienen que afrontar, como lo tienen que enfrentar los docentes y el estudiantado. Fue una conquista su retorno, pero eso plantea un gran tema: ni la autonomía está totalmente recuperada en materia de enseñanza. A pesar de las últimas medidas y en estos pocos meses, apenas se pueden desflorar los problemas. Se debe denunciar el desastre, se debe luchar por la continuidad de la calidad de la Universidad, de la enseñanza y la reconquista de los docentes; se debe dar la batalla general por la enseñanza. En la hora actual, entre los grandes temas, no sólo afirmar la democracia sino profundizarla y plantear el gran programa de los cambios.

El país entero debe conocer la actual situación. Debe develarse la obra de la dictadura, porque develándose también se crean las condiciones para el gran plan de reclamaciones en todos los terrenos que el país afronta, ante el nuevo presupuesto.

Porque la cuestión de la educación es sin duda uno de los grandes bloques de la estabilidad democrática y del cambio. El país necesita afirmar las reivindicaciones, los sueldos, los salarios, las jubilaciones, la salud pública, la enseñanza, tener una política para la industria, para la agricultura, para los entes del Estado; tener una política frente al Fondo Monetario, frente a la deuda externa, frente a la nacionalización de la banca, tener una política exterior independiente. En ese bloque de grandes problemas, de ese gran programa del país y de ese gran programa del Frente, la enseñanza es un bloque especial privilegiado como son las conquistas de la clase obrera y el pueblo y las medidas de carácter económico general.

Aparte de que más allá de que grite el senador Pozzolo, que grite Jude y que grite Jorge Batlle y los reaccionarios de siempre, es necesaria una limpieza total de la enseñanza. ¡Los asesinos, los delatores, los hombres de confianza van a venir ahora a dar lecciones de democracia...!

El mismo diario *El País*, ¿qué dice?, apuntando él como siempre los planes de la reacción y el imperialismo. "Ahora terminamos un gobierno de facto" (como si el país olvidara que él fue un lustrabotas del gobierno de facto). "Ahora quedan dos gobiernos de facto: los sindicatos y la Universidad. Hay que democratizar los sindicatos y hay que democratizar la enseñanza". Ustedes se ríen, pero esto coloca en primer plano grandes temas: la importancia de las elecciones universitarias, la necesidad de la programática del Frente como fuerza de gobierno, porque el Frente no es fuerza de gobierno sólo cuando toma el poder, lo es en el conjunto de la sociedad civil.

Es decir, un gran programa -como tiene el Frente, por otra parte-, una gran batalla de todo el pueblo por los presupuestos de la enseñanza, por las reivindicaciones de los maestros, de los secundarios, de los universitarios, es una cuestión vital en el cuadro de las grandes soluciones y movilizaciones que el país espera.

Todos estamos -lo dijo el Gral. Líber Seregni en el mitin del Cilindro- por estabilizar la democracia. ¿Cómo no vamos a estar? Si se ha reconquistado con nuestra sangre, con nuestra tortura, con nuestro sufrimiento, con nuestro exilio, nuestra clandestinidad y nuestro combate. Queremos estabilizarla para que nunca más haya fascismo. Pero la forma de estabilizarla no significa quedarse en las dimensiones y en los aspectos económicos que dejó la dictadura con pequeñas reformas, sino realizar el gran proceso de cambios, de transformaciones que nosotros llamamos avanzar en democracia, que el PIT-CNT llama profundizar la democracia, que otros llaman de otra manera. Pero que en última instancia, es el concepto de los cambios que el país necesita, uno de cuyos puntos globales es esto.

#### ALGUNAS PRECISIONES DE CARÁCTER TEÓRICO

Por otra parte, compañeros, conviene hacer algunas precisiones de carácter teórico. El FA se propone un cambio democrático, antimperialista, revolucionario, que para nosotros, comunistas, es lo que llamamos la vía uruguaya al socialismo.

Uruguay llegará al socialismo a través de un proceso que pasa inevitablemente por el triunfo del Frente Amplio, con las características históricas de nuestra patria, con sus tradiciones, pero también con las peculiaridades uruguayas de un proceso que se realiza mostrando que no hay vía al socialismo en América Latina, que no sea democrática y antimperialista. Y esto no lo invento yo, lo inventaron antes que yo Marx, Engels y Lenin.

Las vías al socialismo serán múltiples y plurales, no habrá dos revoluciones iguales. Y no quiero extenderme al respecto.

Y los problemas de la enseñanza son, por una parte, problemas actuales de la reforma y de las soluciones, y por otra parte, son problemas de la revolución. Toda gran revolución económica y política se sigue de una revolución cultural. Es el ejemplo de la vieja Rusia, con 90% de analfabetismo, es el ejemplo de Cuba, es el ejemplo ahora de Nicaragua, fusil al brazo alfabetizando, montando escuelas, asignando recursos, trayendo técnicos, montando universidades. Y de los países de África. Nosotros hemos tenido una buena brigada de compañeros en Angola. Angola vivió 500 años de colonialismo, los portugueses no les dejaron siquiera chóferes de camiones, de allí fueron saqueados millones y millones de hombres que nutrieron la esclavitud también en América Latina, particularmente en el Caribe. Y sin embargo, en ese cuadro, entre esos técnicos no había sólo los que manejaban tornos y formaban obreros, estaban los compañeros que ayudaban a formar básicamente facultades, enseñando, sin que hubieran pasado por la universidad, elementos de odontología sencilla, cuestiones de enseñanza primaria, secundaria, formando técnicos. Es decir, atrás del cambio social y económico viene la revolución cultural, el gran cambio social. Para ello, el Frente Amplio tiene su política y tiene su programa.

Sin cambios en la propia estructura económica de la sociedad no podrán culminar nunca cambios radicales en la enseñanza. En la soledad del latifundio, la escuela rural sola, por bien intencionados y sacrificados que sean los maestros, no cambia los volúmenes de la enseñanza, ni siquiera puede terminarse con un analfabetismo total, aunque se lo reduzca en el plano primario. Esa bella utopía del reformismo estudiantil -y no lo digo peyorativamente, vengo de esas filas en la segunda Reforma Universitaria y me enorgullezco de haber "tomado" la Universidad en el año 30-, esa utopía de la Universidad con el hijo del obrero sentado en sus aulas, eso, si no hay cambio social, nunca los niños del Cerro y menos de los cantegriles, de los pueblos de ratas, se sentarán más que una mínima cantidad en la Universidad. Y una parte muy grande dejará la enseñanza secundaria en 2° grado y a veces en la vida rural, incluso, irán a nutrir las filas del ausentismo.

Y no hablemos de la Universidad. Hay una constante estadística: solamente 5% de la población universitaria viene de las filas de la clase obrera. ¿Por qué? ¿Por males de la Universidad? No. La Universidad antes de la dictadura hizo un enorme esfuerzo por acercarla al pueblo. En las viejas consignas que todos levantábamos en las reformas universitarias, un punto era excluir la cultura, sacar la cultura de la Universidad y llevarla al pueblo.

Es decir, hay una cuestión de fondo: si se cambia la sociedad se cambia la enseñanza en su contenido, en su extensión, en su población, en la solución de los grandes problemas de la cultura en general. Lo que no quiere decir que no se puedan hacer cambios, reformas, progresos, porque la Universidad en sí misma, la enseñanza en sí misma, no es simplemente una especie de vivero de revolucionarios. Las universidades de América Latina nutren, en particular, como las de la vieja Rusia, el campo de la revolución. Todas las ciudades de América Latina tienen las calles manchadas por la sangre estudiantil corrida en la lucha contra dictaduras y el imperialismo. Pero sería un error profundo si nosotros pensáramos que el tema de la Universidad y la enseñanza es sólo ganar a los mejores. Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista decían que en las grandes crisis, una parte de los sectores intelectuales se desprende de la vieja clase y se eleva la inteligencia teórica del conjunto del movimiento histórico. Hoy en

América Latina ya no es así, ya no es el caso de hombres aislados, de personalidades de la cultura que van al campo de la revolución; es, por un lado, la población universitaria en sí misma, las capas medias intelectualizadas o participantes del proceso cultural que integran el frente transformador como una fuerza motriz, como la clase obrera, como las masas del campo.

Por eso también las universidades, son por un lado parte de una superestructura ideológica, política, cultural, cuyo contenido histórico es ser un aparato de dominación, formar generaciones adecuadas a las necesidades del capitalismo, destrezas técnicas, etc., pero por otro, en su relación con las fuerzas productivas, es decir la relación del hombre y su trabajo con la naturaleza, es trasmisor de la historia del conocimiento y a veces, fuerza productiva directa.

Pero debemos evitar ver los centros de enseñanza sólo en el plano superestructural e ideológico. Por ejemplo, Althusser, destacado filósofo marxista francés, en mi opinión plantea el tema de una forma un poco mecánica. Llega a decir, partiendo de esto que es básicamente justo, que las ideas dominantes serán siempre las ideas de las clases dominantes y que la Universidad y la enseñanza, en última instancia, hasta son un instituto del aparato del Estado que cumple funciones ideológicas al mismo tiempo que cumple funciones científicas y formadoras: "En cierto sentido la escuela pública actualmente cumple la función que cumplía la iglesia en la Edad Media".

Falso. Eso es mecanicismo. Esa no es una concepción dialéctica marxista. Es verdad, en sus líneas generales la ideología que se trasmite es básicamente la ideología dominante de la sociedad y de la clase que está en el poder. La enseñanza a su vez, por ser una superestructura, está en contradicción y en relación directa con otras superestructuras, las del Estado en particular, donde no es un engranaje cualquiera que repite sino que es un engranaje contradictorio donde se procesan los problemas.

Y aun así hay una crisis de enfrentamiento.

La propia enseñanza por sí misma, actualmente, está en contradicción con la dominación oligárquica e imperialista. Por su propio cometido, por su función de difundir cultura, por su tarea de ser trasmisora de la herencia cultural, uno de los elementos de la enseñanza es transmitir la suma de conocimientos que el hombre acumuló desde el punto de vista científico a través de la historia. Lo hace hasta formando personas especiales dedicadas a la enseñanza, cuerpos de docentes.

El hombre ha recorrido a través de la historia un proceso de dominio de la naturaleza, de generación de la ciencia, de niveles de conocimiento. Eso, la enseñanza y en particular la Universidad en un plano superior, lo trasmite a través de la historia. Esa no es una función de clase, aunque esté enmarañada con las ideologías que reflejan las concepciones de las clases dominantes, donde en última instancia bases de la cultura se inspiran en la estructura social. Eso está relacionado al proceso del dominio del hombre sobre la naturaleza, al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Por otra parte, la ciencia no tiene contenido de clase. Los principios que usa un arquitecto en la construcción o el conocimiento matemático, o el trabajo del médico, del odontólogo, del agrónomo en tanto trabaja como científico, del veterinario en tanto trabaja como científico, eso no tiene contenido de clase. La ciencia no es burguesa o proletaria, como decía primitivamente antes alguna gente. La ciencia es parte de la acumulación de conocimientos de los hombres para dominar la naturaleza y desenvolverse a sí mismos. Se desarrolla más o se desarrolla menos, según los grados de capacidades que se dé en la enseñanza. Por lo mismo, la Universidad con su contenido de clase, con su forma represiva, es una traba al desenvolvimiento, a la profundización. No en balde la dictadura liquidó la investigación, y ahora entre los planes que tiene la Universidad misma con el PEDECIBA, ese instituto de las ciencias básicas, es

restablecer los niveles investigatorios de la Universidad, que en última instancia se transmitirán en una nueva sociedad si el Frente Amplio accede al poder y de la Universidad y de su investigación nacerán los elementos científicos para la propia labor transformadora.

Desde luego, hay sectores que están más vinculados al tema ideológico. En esta Universidad "roja", en Ciencias Económicas, antes no se estudiaba el marxismo. ¿Por qué? En la Universidad de México, por ejemplo, aunque muchos de aquellos que estudian *El Capital* luego resultan presidentes de sociedades anónimas, sin embargo hay conocimientos a nivel científico del estudio del marxismo, y no sólo a las tendencias marginalistas, idealistas, desarrollistas. Lenin decía que la política es la economía concentrada, las interpretaciones sobre el proceso económico siempre están saturadas con un sentido de clase.

No nos confundamos. El hecho de que el capitalismo y los monopolios se apropien cada vez más en las grandes sociedades de la ciencia para su dominio, de que la investigación pase en los grandes centros del imperialismo, principalmente a las transnacionales y a los centros de producción de guerra que anticipan y adelantan las otras formas de la ciencia en la sociedad imperialista, no quiere decir que la desintegración del átomo, o el estudiar las formas de ir al cosmos, tenga un contenido de clase en sí mismo. Es la utilización por el capitalismo para la guerra, para la dominación de los grandes resultados de la ciencia, lo que tiene contenido de clase. Por eso, los mismos que desintegraron el átomo con Einstein a la cabeza, se levantaron contra ellos cuando arrojaron la bomba sobre Hiroshima.

Esta realidad contradictoria dentro de la Universidad y la enseñanza, más allá de su contenido superestructural y de su aparato ideológico, determina que haya una población mayoritariamente de clase media e intelectualidad empujada al campo del cambio, de la revolución, de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. El contenido de transmisión de la herencia cultural y científica de la Universidad, sus necesidades, entran en contradicción con esta sociedad capitalista deforme y dependiente.

De aquí deriva, así, la frustración del técnico. Egresado de la Facultad de Arquitectura. ¿Qué construye? O construye casitas de clase media, o construye grandes propiedades horizontales, o edifica palacios, pero los grandes planes de urbanismo, de transformación, como hemos visto en países socialistas que día por día se levantan barrios enteros de edificios gigantescos en un proyecto planificado permanente, eso no lo puede hacer.

Todo eso está en contradicción con la conciencia del médico, del arquitecto, del ingeniero. Es decir, la problemática total de la Universidad la empuja a enfrentar a la oligarquía y el imperialismo como sustancialmente la condición de clase de la población universitaria, la empuja a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. No es una casualidad el gran peso del Frente Amplio en la enseñanza. Es falso pensar que toda la enseñanza es frenteamplista y mucho menos que es roja, como gritan.

Pero eso no quiere decir que como plantee al principio, entre los procesos de cambio y advenimiento de una nueva realidad en el país, está sin duda que el Frente Amplio hizo la síntesis política de la explosión obrera, de la irrupción de las capas medias, del despertar de la Universidad, de los grandes combates, del movimiento general.

Claro está, hay dos peligros. Hay el peligro simplista de un marxismo "de axila", de llevar el libro abajo del brazo, de decir, bueno, la Universidad es burguesa, por lo tanto, en la Universidad lo único que hay que hacer es reclutar a algmmo, lo llevamos por ahí, le enseñamos a quemar unas cubiertas y con eso ya está hecha la revolución. No. La Universidad es todo este complejo que por una parte, siendo superestructural, se vincula con las relaciones de propiedad y la ideología dominante y por otro con las fuerzas productivas, es decir, la relación del hombre con la naturaleza, con los cambios, con la atención científica, con la continuidad.

Por lo tanto, no podemos pensar sólo que la única tarea nuestra es llevar la Universidad para

la revolución, también tenemos que reformar. Hablando en el año 65 en eso que después se transformó en un libro, *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución*, en un gran debate de preguntas y respuestas con los estudiantes, decía: "El deber del revolucionario consiste en situar el problema educacional como parte del cambio revolucionario de la sociedad; pero a la vez de bregar por la defensa de la Universidad atacada por la reacción; por la preservación de las mejores tradiciones laicas, progresistas, democráticas, científicas, humanistas, que han caracterizado el mejor período pasado de los pensamientos desde Varela a los reformistas universitarios. Por la defensa de su papel democrático en el proceso nacional, por su adelanto técnico y pedagógico, por la más profunda democratización, en fin, por lo que podríamos llamar una política universitaria."

Y la tenemos básicamente en el programa del Frente. Sabiendo que cuando hacemos esta reforma, al lado nuestro militan no sólo las tendencias del futuro, sino el mejor pasado. Hoy la concepción de las reformas universitarias, aun el pensamiento de Varela, milita al lado nuestro, como lo hace Artigas, nos acompaña en las movilizaciones, contra una oligarquía que en última instancia reniega o lo quiere transformar en un pensamiento estático, limitado en el tiempo, historizado para un pasado sólo evocativo y no presente fecundo, transformador, combatiente.

Es decir un plan que es de lucha en la calle, pero que a la vez es en el momento actual, para nosotros, plan de gobierno. Pero también la batalla por la enseñanza y por sus cambios se dirimirá en función del gran plan reivindicativo, transformador, de reformas, de calificación de la enseñanza, de elevación de los docentes, de conquistas para los estudiantes, de contenido de la enseñanza, de desarrollo de la investigación, que levantamos.

En ese gran plan incluimos, desde luego, la continuidad del pasado laico, democrático, científico, humanista, de nuestra enseñanza. Afirmamos reivindicaciones inmediatas: la autonomía y el cogobierno de la Universidad, limpiar los restos de la dictadura, terminar con el reingreso de los despedidos, la planificación de los grandes recursos efectivos que la Universidad necesita combinado con los temas económicos de los docentes, los fondos para el funcionamiento, para la mejor docencia, para la investigación, el régimen de extensión de becas para los estudiantes, la batalla presupuestal a nivel de todo el pueblo, que termine definitivamente con todo ese desastre a que han condenado a todos los docentes, incluso con los llamados cargos zafrales que, en última instancia, no le da ningún derecho de permanencia y que significa una espada de Damocles pendiente sobre el docente, como una tendencia a expulsarlo de la enseñanza.

Calificar y desarrollar un gran plan de UTU. Ni son las viejas escuelas industriales ni es la UTU actual. ¿Qué parte de la enseñanza técnica y la calificación profesional de la juventud, vinculada a los temas de la cultura, tiene que dedicar un país de democracia y cambio?

Proseguir las grandes tradiciones de nuestros maestros. La lucha por la escuela rural, el mejoramiento de la escuela pública, la extensión de la escuela a los barrios obreros y al interior del país, las conquistas mínimas: la famosa copa de leche que dio el gobierno de la Unidad Popular en Chile, ya no hablamos de que almuercen en las escuelas como en los países socialistas, o cosas por el estilo; pero suministrar lo mínimo elemental, pues hasta el pedagogo más atrasado sabe que los niveles de asimilación de los niños, dependen de que tenga la barriga llena o la barriga vacía.

La vinculación de la enseñanza a las grandes necesidades nacionales sin rebajarla de su sentido cultural, de su conocimiento de humanidades, de su formación de una concepción del mundo, de las grandes materias teóricas. Pero la enseñanza y la salud van de la mano; la enseñanza y la vivienda van de la mano; la enseñanza y el desarrollo industrial y agropecuario van de la mano; éstas son las grandes tareas económicas, en el cuadro del país. También en ese debate de la ley de enseñanza, contestando la teoría de la politización de la enseñanza y

decía: ¿qué van a hacer ustedes? ¿Preparar mandarines que usufructúan la cultura como un privilegio?, como decía Aníbal Ponce. ¿O una Universidad y una enseñanza que vive la problemática nacional y contribuye a ella?

Pero un gran plan supone, sin duda, concebir una Universidad que sea parte del cambio, del avance democrático y proyección, diríamos, como premisa de la gran transformación social, política y económica que el país necesita.

Es decir, tenemos que ir pensando en los grandes objetivos de fondo de una nueva gran reforma de la enseñanza, planificada y coherente, si queremos hacer del Frente una fuerza de gobierno. Reconstruir y renovar de acuerdo a los principios de lucha de una enseñanza avanzada en una democracia nueva. Y esto puede ser parte de una plataforma política inmediata en el período actual, frente a la situación actual de desastre, pero puede también plantearse grandes objetivos. Las bases fundamentales del plan de gobierno del Frente, sin ser exhaustivas, elaboradas en la rapidez del proceso electoral, sin embargo contienen grandes ideas. Tiene en su primera parte un planteamiento de objetivos, cuya lectura les recomiendo, y tiene medidas de emergencia a corto plazo, incluso grandes ideas que están en plena vigencia como “la creación de asambleas técnico-pedagógicas integradas por docentes y eventualmente por alumnos y padres de alumnos, con iniciativa propia y función consultiva obligatoria en todos los grados no universitarios, con su asesoramiento. Y en el marco de las respectivas autonomías se procederá urgentemente a revisar y sustituir los planes de estudio y programas. En la Universidad esta tarea será efectuada de acuerdo a los mecanismos de la Ley Orgánica. Sanción de una Ley Orgánica de la enseñanza no universitaria, elección directa por los cuerpos docentes de los integrantes de los Consejos Directivos, participación activa en la conducción de los organismos de enseñanza de padres y alumnos y en los niveles y condiciones que corresponden, de los propios estudiantes.

Creación definitiva de los organismos de asesoramiento y coordinación previstos en la primera parte donde se habla de considerar la educación como un instrumento de cultura que abarque a toda la comunidad y que esté al servicio de las transformaciones sociales, al tiempo que conduce a la formación plena y armoniosa de la personalidad individual. Desarrollar en cada individuo la conciencia social para la construcción de una sociedad solidaria y participativa. Promover la formación científica y técnica con vistas a impulsar su papel revolucionario en los procesos productivos. Propiciar una formación humanística que estimule las diversas manifestaciones de expresión, el cultivo de la sensibilidad y la formación del carácter que configura una personalidad integral volcada hacia el bien de la sociedad, tanto en el plano nacional como el mundial. Practicar la formación físico-deportiva de todos los individuos como parte inseparable de los aspectos morales e intelectuales.

A los fines precedentes hay que encarar unitariamente las ramas pre-escolar, primaria, secundaria y universidades del trabajo, y la educación física en un solo ciclo común de enseñanza que abarque hasta los 15 años de edad. Concebir la totalidad del sistema educativo desde la etapa pre-escolar hasta la enseñanza superior como un conjunto orgánico, integrado y flexible que permita una cómoda circulación horizontal y vertical de sus servicios, capaz de satisfacer las posibilidades de aspiración y vocaciones de cada educación. Romper toda concepción elitista del sistema, adecuada a la formación de una intelectualidad al servicio de las clases dominantes, alejadas de una visión nacional y realista de nuestra tierra y sociedad y de sus hombres, volcada hacia la copia servil de modelos extranjeros y no hacia una asimilación nacional profunda de nuestra historia y las mejores experiencias y realizaciones de otros pueblos”.

Y a ello agregan el punto de vista práctico, inmediato: “La creación de un vasto conjunto de instalaciones, cargos docentes y servicios de asistencia social y otras facilidades que permitan plasmar la idea de un sistema nacional de educación que comprenda en particular un con-

junto multidisciplinario de atención al niño de hasta 6 años de edad, clínicas materno infantiles, guarderías, centros infantiles, de educación pre-escolar, etc. Ampliación considerable del sistema de educación física. La extensión, mejoramiento, equipamiento, de las instalaciones materiales, particularmente en el interior del país y en el campo desarrollo del ciclo común de enseñanza entre los 6 y 15 años. Extensión y profundización de la educación rural, estrechamente adaptada a las características y necesidades sociales, culturales, psicológicas, económicas y técnicas del medio, sin mengua de la atención a lo universal y nacional. Promoción activa de cambios progresistas a las realidades actuales en todos los aspectos señalados por parte de esfuerzos multidisciplinarios de educación, salud, vivienda, servicios sociales y cultura. Modernización de los programas de estudio. Estructuración de un ciclo básico pre-universitario que además de profundizar la formación científica y humanística del ciclo común de enseñanza primaria y media, contribuya a la formación del estudiante en temas históricos, sociales, económicos, filosóficos, en el conocimiento de la realidad nacional y el de los rasgos conceptuales de la Universidad a sus fines, de estructura y funcionamiento. El Consejo Coordinador de la Enseñanza determinará la conveniencia de que estos cursos funcionen dentro de la Universidad del ciclo precedente”.

Es decir, que sin ser una exposición exhaustiva, aquí tenemos grandes directrices, para un gran plan de transformación de la enseñanza en todos los aspectos, tal como corresponde al sentido transformador y avanzado del Frente Amplio.

#### UN PROGRAMA DE CARA AL PODER

Claro está, éste es un problema de todo el pueblo. Este programa toca los límites de una estructura social que hay que cambiar. Esto no es un programa sólo de la enseñanza, éste es un programa del movimiento obrero, del movimiento popular, del Frente Amplio como fuerza avanzada del cambio social y de la perspectiva revolucionaria en el país.

Para cumplir este propio papel debemos pensar que el FA, como se proyecta hoy, como planteó Seregni, se sitúa dentro de un cuadro general de orientación de cara al poder. El FA nació, probó su fertilidad y su vigencia como fuerza unitaria, como frente. Pasó la prueba de la represión victoriosamente y cargado de gloria, está presente en la escena nacional gravitando en el proscenio político, en la acción general, en la calle, en la movilización obrera y popular, en la enseñanza, en la vida intelectual del país. Pero se trata de que el FA sea capaz en este período, de salir afuera, de extenderse, de ser fuerza de lucha y de gobierno.

El Frente tiene que llegar al Interior del país. Y claro que ahí están los temas de la reforma agraria, de las reivindicaciones del campo, de la sociedad en general del Interior.

Para eso necesitamos un FA unido. Si ustedes miran el momento actual, ¿cuál es el eje general de la campaña del enemigo? La dictadura no pudo destruirnos. Salimos más fuertes, más enteros, más vigorosos que nunca. Hoy nos quieren destruir de otra manera. Todo se teoriza. Si ustedes miran la prensa, la televisión y otras cosas, tienen su eje en un punto: cómo se divide el FA, cómo el FA entra en la guerra civil de unos frentes contra otros, cómo proliferan los “anti” en lugar de prosperar la fraternidad militante que necesitamos para una obra histórica general. Unos dicen que nos vamos a socialdemocratizar; cuando dicen eso, ellos hablan de un cambio a la derecha (y hasta *El Día* editorializa acerca de que el Partido Colorado debe entrar en la Internacional Socialista). O nos plantean que debemos dividimos en frentes o “polos” encontrados, nos plantean la lucha con ideas de división, nos plantean que en torno a los temas imprescindibles de la reestructuración -que tienen que ser sin duda los temas, antes que nada, de la presencia de los comités y del Interior, en los órganos directivos del Frente- se transforme en una guerra civil dentro del Frente, en bloques enfrentados.

Es decir, que la lucha que debe librarse hacia afuera por ganar el gobierno, quieren que se



vuelva adentro, para minarlo, para dividirlo, para enfrentarlo, para corrompernos.

Necesitamos un FA unido. Unido en sus fuerzas políticas.

Que el concepto de hermanos que invocamos al principio de la oratoria de los mitines, no sea una retórica ni una invocación hipócrita, sino una fraternidad militante que nos una a todos combativamente. Segundo, necesitamos un FA que multiplique su capacidad de convocatoria, movilizador y combatiente. Tenemos una gran suerte. Quien conozca las formas de unidad de distintos lugares, sabrá cuánto se ha luchado sin lograrlo, para que los frentes populares y otros tuvieran organismos de base.

El FA nace con una red poderosa de organismos de base, es decir, con instrumentos que pueden ser células convocatorias de vanguardia del barrio, de la fábrica, de los lugares mismos.

Y nacimos coincidentes con un movimiento obrero clasista, unitario, al que también quieren dividir e infiltrar, que en última instancia, por ser fuerzas sindicales no son de ninguna fuerza política, sino de la clase obrera misma.

Entonces, el Frente será fuerza de poder si es capaz de construir, en una etapa, más grande su capacidad de convocatoria, de educación masiva, de movilización. Como lo planteó el Gral. Seregni y lo sigue planteando permanentemente. Por suerte, tenemos un presidente que es un auténtico vocero de la unidad, además de ser un símbolo de la resistencia, con gran capacidad de convocatoria y noción estratégico-política. Es decir, tiene su vida fundida con el Frente mismo.

En la Universidad tendremos batalla. Es la batalla planteada con las fuerzas tradicionales para manipular decanos, infiltrar la Universidad, rebajar su papel empujando la lucha interna de los organismos estudiantiles y docentes. Es decir, es toda una batalla para que nosotros mismos nos autodestruyamos. Y la batalla del poder, que es la batalla del gran plan de la enseñanza, de la revolución, se basa en una cosa de fondo; un gran Frente que no es marxista-leninista, ni socialdemócrata, ni demócrata cristiano, ni 99, ni independiente. Es sí, la suma de todo esto, que significa multiplicación, poder, unidad, combate. *(aplausos)*

El Frente no necesita hegemonías. La única hegemonía debe ser la hegemonía de la unidad, de la alianza de la clase obrera y las capas medias y la intelectualidad, es la hegemonía de un movimiento que va hacia el poder. Y cuando decimos vamos al poder, tenemos que conquistarlo. Pero luego tendremos que defenderlo porque sobre nosotros se echarán, como en todos los países que hacen la revolución, el imperialismo y las fuerzas regresivas.

¿Quién puede creer que viven tranquilos los Reagan y su gente, en medio de su cruzada por la guerra en el mundo y por el dominio de América Latina, al ver en este pequeño país la bandera de Otorgués mano a mano con las blancas y coloradas, pero con una perspectiva de futuro que no tienen ni blancos ni colorados? ¿Quién puede creer que el banquero, a quien le estamos empezando a revelar todos sus latrocinios en el país, bajo la dirección de la espada fascista y la picana eléctrica, nos va a dejar tranquilos? Cuando avance el proceso reaparecerán las bandas, reaparecerán los defensores de la "democracia" transformados o en escuadrones de la muerte o en cualquier otra cosa. Para ello, tenemos una sola arma: una conciencia clara, una estrategia justa dirigida al pueblo, a las masas, no cocinándonos entre nosotros mismos. Al mismo tiempo ¡una unidad profunda que nadie pueda romper! *(aplausos)*

Texto tomado de la grabación de la conferencia pronunciada en el Comité de Base "26 de marzo" del Frente Amplio, el 2 de julio de 1985.

Publicado en: *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. S/f. Montevideo, EPU. P. 109 y ss.